AÑO I — BUENOS ARES, 15 DE MAYO DE 1922 — No 18.

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

Disciplina y Dictadura

El socialismo es un partido férreamente disciplinado. Sin disciplina no conciben la organización los políticos autoritarios, porque para ellos el individuo vale por las obligaciones que contrae, por la fuerza que representa en el seno de la masa, por su simple condición de sometido a la dictadura de una minoría inteligente. Y ya se sabe que todo partido político parte de ese principio disciplinario, contrario a la libertad individual, que exige el sacrificio de las ideas propias en beneficio de la chatura mental de una mayoría que sirve de pedestal a la minoría dirigente.

La fracción comunista criolla, insignificante como fuerza electoral y completamente extraña al movimiento revolucionario del país, rinde fervoroso culto a la disciplina. Surgió en un momento de agitación proletaria, por efecto de acontecimientos externos que influyeron en el desarrollo de la propaganda gremial e ideológica, y fué un fragmento arrancado del peñasco socialista, llevado por la corriente de aluviones cenagosos. Pero, siguiendo el curso de la impetuosa correntada, se presentó como nuevo bloque de resistencia e hizo suyo el programa pregonado por los sopladores de tempestades en las charcas tranquilas del parlamentarismo.

En el fondo de cada político socialista se esconde el dictador. La disciplina expresa esa cualidad autoritaria de los discípulos de Marx, que no pueden ocultar sus ansias de predominio y sus delirios de dominación. Se imponen deberes a la masa ,el respeto a normas establecidas, la adoración a los jefes, que disfrazan su autoristarismo con la pretendida sanción de todos sus actos mediante inconscientes u obligadas resoluciones de la mayoría sin ideas y sin personalidad. Y en ese absolutismo disfrazado, en esa dictadura encubierta, se basa la unidad de los partidos políticos, en cuyo seno está vedado el pensar contrariamente a los jefes y obrar de otra forma que la establecida por los infalibles dirigentes.

Pasa por un momento crítico el llamado Partido Comunista. El frente único sancionado en Berlín por los dirigentes de la Segunda, Dos y Media y Tercera Internacionales, aleja toda posibilidad de engrandecimiento de las raleadas filas del "comunismo" y da al Partido Socialista la oportunidad de absorber a esa pequeña fracción desprendida de su seno por simples motivos personales y por ambiciones partidistas.

El llamado de la Tercera Internacional en el sentido de realizar el frente único de partidos socialistas, fué aprovechado por los reformistas criollos para amnistiar a los que fueron expulsados o se retiraron del partido, invitando a los "comunistas" a que ingresaran de nuevo en la vieja agrupación política. Así entienden el frente único los socialistas, porque se encuentran en situación de mayoría frente al grupo internacional... Pero los dirigentes del Partido Comunista, desacatando la orden de Moscú, se niegan a reingresar en el Partido Socialista, porque ese frente único es contrario a sus intereses de camarilla aspirante a dirigir ingentes rebaños obreros y llegar a constituir su "partido de masas".

A raíz de esos litigios sobre el frente único, se planteó en las filas "comunistas" un curioso caso de disciplina. La mayoría del comité ejecutivo aprobó el rechazo del frente único, cometiendo con ello un acto de indisciplina, ya que desobedecieron el mandato de Moscú. La minoría, en cambio, aceptaba el acercamiento con los socialistas, respondiendo así a los acuerdos del congreso de Berlín. Pero resulta que los indisciplinados, usando de su fuerza como mayoría, resuelven expulsar del partido a la minoría partidaria del frente único bajo la grave acusación de indisciplina.

La disciplina es una facultad dictatorial que confiere la masa a los jefes de los partidos políticos. Y es indisciplina todo aquello que contraría la opinión de los dirigentes y va contra sus intereses. En el caso del Partido Comunista, unos jefecillos expulsan a otros porque no están de acuerdo con su politiquerismo y los acusan de indisciplinados. Pero la indisciplina está, precisamente, en los que hoy hablan de los 21 condiciones de Moscú, se aferran al primitivo programa de la Tercera Internacional y desacatan sus últimas resoluciones, precisamente porque no les conviene.

De la misma manera que fueron expulsados del Partido Comunista los partidarios del frente único, lo serían los que quedan en él por los jefes de la Tercera Internacional, por cuanto se niegan a acatar su resolución frentista.... Y mayoría y minoría quedarían en la misma situación: partidos y repartidos...

En las ideas está la redención del proletariado: en las ideas de amor, de igualdad, de justicia.
La Anarquía es el porvenir. Y en este momento de duda, sólo los anarquistas tienen fe en los ideales vindicadores.

El acreedor del mundo

Dirán nuestros lectores: ¿Quién es el acreedor del mundo? ¿De qué ente poderoso depende la voluntad de tantos millones de seres humanos? Los remitimos a un informe publicado en Wáshington y que da a conocer la Associated Press" para asombro de los mortales. Dice:

"La comisión para la Consolidación de la Deuda Aliada, nombrada por el gobierno de Estados Unidos, va a encontrarse frente a una de las más grandes operaciones financieras que jamás se haya intentado.

Tiene la misión de negociar con veinte naciones distintas el pago o conversión en obligaciones a largo plazo por valor de más de 11.333.000.000 de pesos, que es la suma que deben a Estados Unidos los paises aliados y otras naciones.

La mayoría de estas deudas han sido contraídas en la forma de obligaciones de un interés de 5 por ciento, dadas por los gobiernos extranjeros como garantía de sus empréstitos de guerra. La comisión, según los términos de la ley respectiva, convertirá todas estas deudas en obligaciones a largo plazo, pagaderas en uno no mayor de 25 años y a un interés que no deberá bajar de 4 1|4 por ciento.

De los veinte países deudores de Estados Unidos, todos, con excepción de Cuba, Grecia y Nicaragua, — están atrazadas en el pago de sus intereses. Estos intereses atrasados ascienden a la enorme suma de 1.133.000.000 de pesos y dicha comisión debe también determinar su forma de pago. Por acuerdo entre las potencias, el pago de intereses de los empréstitos de guera fué postergado por un período de tres años, que vence en abril".

¿No están claros los motivos que determinaron la intervención de Estados Unidos en la guerra? No representan esos millones el "más puro idealismo" de Wilson, el lenguaraz presidente yanqui que creó los 21 puntos y luego resultó él un buen punto filipino?

Yanquilandia es el mayor usurero del mundo. Y una prueba de ello, está en esos millones prestados en condiciones verdaderamente usurarias. ¡Y pensar que los yanquis decían que iban a la guerra para defender los altos ideales de civilización, cultura y progreso! ¡Prestamistas, usureros rapaces, modernos Shloks!

Tikhon, el ciudano Baliavin

La revolución rusa estableció la ciudadanía. Y son ciudadanos todos los rusos, empezando por Lenin y terminando en el patriarca Tikhon, jefe de la iglesia ortodoxa y "representante" de Dios en el ex imperio zarista. Si llamar ciudadano a un trabajador que ningún beneficio obtiene de la ciudadanía, resulta una mofa, ¿no es un escarnio que se le de el mismo tratamiento a todo un patriarca? Porque Tikhon no aceptó la resolución del gobierno sovietista, que autorizó el saqueo de las sinagogas, la "Tcheka" lo metió en la cárcel, procesándolo como a un vulgar contrarrevolucionario. Y para colmar la medida, cometen la injuria de despojarlo de su "santa investidura" y de su canónico nombre.

El patriarca Tikhon, "que es un hombre ya de edad, pequeño de estatura y lleva una gran barba", compareció ante el Tribunal Revolucionario. El proceso, dice el corresponsal de la Associated en Moscú, es un cuadro de la lucha entre la tradición y el espíritu revolucionario, un acto del drama de la historia rusa

sobre la supremacía de la Iglesia o la del Estado". Y, naturalmente, como representantes del Estado, los jueces bolcheviquis consideran al patriarca Tikhon, como un delincuente vulgar, ya que para el tribunal es simplemente el ciudadano Baliavin.

Lo curioso de este proceso, que puede bien ser una lucha entre la Iglesia y el Estado, no está en que se llama ciudadano a un "alto dignatario eclesiástico", ni en que un tribunal revolucionario lo juzgue por oponerse a la expropiación de los bienes de la Iglesia. La importancia de ese hecho reside en la interpretación del derecho y de la propiedad desde el punto de vista canónico y del concepto jurídico que, de las mismas cosas, sostienen los bolcheviquis.

Al preguntarle el fiscal si reconocía la separación de la Iglesia del Estado, el patriarca Tikhon, o ciudadano Baliavin, contestó:

—Desde el punto de vista canónico, no la reconozco.

Y como el patriarca Tikhon, a pesar de ser en el tribunal revolucionario el ciudadano Baliavin, no tiene otro punto de vista que el canónico, es fácil presumir en qué aprietos pondría a los jueces bolcheviquis.

Ved un caso elocuente del choque entre el derecho canónico y el jurídico:

"Preguntado por el fiscal qué entendía por la palabra "sacrilegio" que figura en la proclama dirigida a sus feligreses, respecto del embargo de los bienes de la Iglesia, contestó:

—Quiere decir robar.

—¿Entonces usted — interrogó el fiscal — cree que el Soviet está robando las iglesias"?

Y Tikhon, que no se resigna a ser el ciudadano Baliavin, apelando a su punto de vista canónico, dice: "Tengo poder sobre los fieles de Rusia, así como sobre las iglesias, y digo que la propiedad de la iglesia no puede ser tomada más que por Dios". (Ahí me las den todas, se habrá dicho el fiscal bolcheviqui).

Procediendo con esa lógica propia de todo gobernante, en virtud de la cual se considera enemigo del pueblo a todo el que lo sea del gobierno, el fiscal pretende responsabilizar al pobre patriarca de los actos de resistencia de sus fieles contra la orden de expropiación dictada por el Soviet, y éste contesta como un verdadero inspirado:

—Nada se de eso. Sólo sigo las leyes canónicas y protejo los derechos que Dios me ordenó protejer.

La lógica del patriarca Tikhon, o ciudadano Baliavin, vale por lo menos tanto como la bolcheviqui. Por razones de Estado, en defensa de su gobierno y de las instituciones creadas, los comunistas rusos estrangularon la revolución rusa y reprimieron todo acto subversivo que atentara contra el orden establecido. Y de la misma manera que expropieron a la burguesía, impidieron desde el poder los actos de expropiación no sometidos a su contralor: a la legalidad de su gobierno.

El derecho canónico, como el jurídico, se basa en la fuerza, porque es un despojo anterior, consagrado por los triunfadores. Y sólo como un caso de debilitamiento en el poder de la Iglesia, se explica que se procese a todo un patriarca y se le insulte con el nombre de ciudadano.

¡Pobre patriarca Tikhon! A pesar de su punto de vista canónico, el tribunal revolucionario lo procesa como al ciudadano Baliavin y no será difícil que lo condene por el delito de traición y conspiración contra el orden social.

Un día llevaron a Mirabeau un libelo contra él, diciéndole los emisarios: "Os atacan perversamente, defendéos". Y Mirabeau contestó: "¿Quiénes me atacan? Los conozco, por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi honra y dignidad, y con los cuales no puede medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, pero sí mucho más que ellos, y que puestos en parangón conmigo ante el público, resultan unos pobres diablos".

M. P.

El profesor Nicolai y la Teoría de la Relatividad

El profesor Nicolai ha venido a la Argentina. Está entre nosotros para dictar algunos cursos sobre materias de su especialidad. Los diarios burgueses han abundado en detalles sobre su vida meritoria y otras particularidades. Nosotros seremos más someros.

Siendo nuestra cultura tan crasa y nuestra ignorancia tan infinita, no hablaremos del profesor Nicolai desde el punto de vista científico, ni abundaremos en anécdotas pintorescas; en cambio hablaremos del profesor Nicolai como hombre de carácter y de arraigadas ideas morales, tan escasas en los tiempos que corremos.

***

Si alguna esperanza de salvación moral se pudo concebir acerca de Alemania en 1914, fué por la viril protesta de dos o tres hombres, quienes, a pesar de la borrachera guerrera y sanguinaria en que había caído toda la nación alemana, condenaron abierta y valerosamente el crimen que se estaba por cometer contra la Humanidad. Estos hombres fueron un Liebkneckt, un Maximiliano Harden, un Peffter, director del periódico "Aktion" y un Nicolai. Este, sobre todo, con su conducta le dió una memorable lección de hombría a toda la intelectualidad, no solamente alemana, sino europea, cuyo comportamiento durante la gran guerra fué de una bajeza y ceguera sin ejemplo en los anales de la historia. El doctor Nicolai, no sólo se negó a firmar el famoso manifiesto de los intelectuales alemanes, sino que trató de hacer declaraciones públicas que pronto fueron ahogadas por la dictadura militar. La fuga aérea, en país neutral más tarde, es demasiado conocida para que insistamos en los pormenores.

En esos momentos de hipnotismo colectivo y de pesadilla sanguinaria, el profesor Nicolai, fué el único que contra la opinión de amigos y allegados, viendo en todos sus alcances la monstruosidad de lo que se estaba por cometer, hizo la siguiente declaración, que los periódicos ingleses publicaron como permanente durante muchos meses:

"Me parece que cuando una locura colectiva como la de esta guerra, se posesiona de una nación, los hombres que, por circunstancias especiales de su vida y de su educación, están en grado de ver claro, tinen también el deber de hablar claro. Me parece a mí que la pérdida de una posición, de una fortuna y aún de la vida misma son cosas dignas de perderse en el anhelo y el esfuerzo de salvar a un país".

He aquí las nobles palabras del doctor Nicolai, quien a consecuencia de su valerosa actitud, hubo de sufrir vejaciones indecibles. ¡Es que son tan pocos los hombres que poseen verdadero valor moral, mientras que casi todos son físicamente corajudos y serían capaces de detener una bala con el pecho antes de afrontar la pública opinión y la impopularidad!

El profesor Nicolai, como Romain Rolland y algunos pocos más que quedarán siempre como ejemplos memorables en la historia de estos últimos años, tuvo ese valor moral, el más puro, el más excelso, porque es el único que reflexiona, despojándose de todo impulso ciego y bestial. Y este es el valor fecundo, no el del que mata o se hace matar. Es que en el doctor Nicolai, la profesión no ha matado al hombre. Ante y por encima de todo, está el ser humano. La ciencia debe ser para la felicidad de los seres que pueblan este planeta. No para la gloria de un ideal lejano e inaccesible. No la ciencia por la ciencia, sino para el pueblo, para las masas, para todos...

***

Con esta orientación en sus actividades científicas, el profesor Nicolai se propuso llevar al cinematógrafo la famosa teoría de la Relatividad, de su amigo Eistein, y en colaboración con el doctor Bueck, ha sido confeccionada esta maravillosa película de divulgación científica, cuyo título es "Los principios de la Teoría de la Relatividad".

El trabajo cinematográficos fué hecho en los talleres de la "Colonna Film Gesellschaft". Al principio, cuando en Berlín circuló la noticia de que se llevaría al cinematógrafo la Teoría de la Relatividad de Eistein, muchos lo tomaron a broma. Las mismas escasísimas personas familiarizadas con las ideas de Eistein no acertaban a comprender cómo era posible dar plasticidad y poner en película, al alcance del público profano, razonamientos de índole tan compleja y abstracta. No obstante, la empresa tuvo un completo éxito. A fuerza de ensayo y trabajos se logró presentar en encadenación lógica, y de una manera popular los principios fundamentales de la Teoría de la Relatividad. Puntos que en la lectura de la trascendental obra resultan confusos para el lector no iniciado, aparecen aquí perfectamente aclarados. La película parte del concepto inicial del principio de la Relatividad en su forma clásica y va exponiendo sistemáticamente el proceso científico hasta llegar a la teoría de Eistein.

Pero dejemos la palabra al profesor Nicolai:

"La empresa de llevar al cinematógrafo la Teoría de la Relatividad no era, ciertamente, fácil. Apenas se encuentra en la historia de las nuevas teorías geniales y su divulgación un ejemplo mayor de alejamiento entre el pensador y el público. Y no es de extrañar que el desconocimiento de las ideas de Einstein sea tan general, cuando los trabajos de sus predecesores Lorenz y Minkowski han pasado casi inadvertidos. Contrastando con este desconocimiento una admiración sin límites por la Teoría de Einstein, de la cual la mayoría de sus admiradores sólo saben que se trata de algo complicadísimo e interesante.

"Muchas veces me he preguntado qué es lo que induce a tanta gente a sentir ante las teorías de Einstein una tal alegría semi-inconsciente. El secreto está quizás en su grandiosidad. En el vasto campo de las Ciencias naturales hay que volver a Newton, acaso hasta Copérnico, para encontrar un caso semejante. El instinto de la gente ha visto en Einstein el promotor del más magnífico resultado científico que se registra en la historia del pensamiento y la investigación desde hace muchas generaciones. Y por eso estimo la admiración hacia Einstein sincera, aunque muchos de sus devotos, si se les preguntase sobre la teoría del maestro, responderían, un tanto confusos y embarazados, con un simple encogimiento de hombres.

"Los ensayos realizados para poner término a esta situación paradójica, consiguiendo, al menos, hacer digeribles los principios fundamentales de la Teoría de la Relatividad, no habían conducido hasta aquí a ningún resultado práctico. Los escritos sobre Einstein son, a veces, más difíciles de comprender que la teoría misma. Esto nos hizo pensar en la conveniencia de recurrir a otro nuevo procedimiento de divulgación: el cinematógrafo. Veremos a ver lo que resulta".

Y ha resultado muy bien. El ensayo que se celebrara en Berlín ante un círculo estrecho de amigos y admiradores de Einstein y Nicolai, fué para cuantos lo presenciaron una grata sorpresa. Esperemos que algún día llegue hasta aquí, y veamos esa película en esta Santa María de los Buenos Aires, donde triunfan los films de "Cow-boys".

La cosecha, las requisas y el hambre en Rusia

El corresponsal de la "Associated Press" en Moscú, informa que, según cálculos del comisariado de Agricultura del Soviet, el rendimiento total de la cosecha de cereales de Rusia, correspondiente al año 1922, sólo alcanzará a la mitad del término medio de producción antes de la guerra. El funcionario aludido estima la cifra total para este año en 2.000.000.000 de "puds" de 26 libras cada uno. Esto vendría a corresponder a algo más de una libra y un tercio de pan por día, por cada habitante, aparte de que sería imposible hacer una distribución de rigurosa equidad debido al estado de desorganización en que se encuentran los ferrocarriles rusos.

Se considera que la cosecha de 1922, será pequeña, debido principalmente al poco éxito obtenido por la campaña a favor de la obtención de semillas. Se cree que una parte de la semilla adquirida en Norte América por cuenta del gobierno puede llegar a tiempo para ser aprovechada, pero hasta el presente, de los 19.000.000 de puds de grano para semilla que el gobierno creyó poder suministrar, solamente se han recibido 7 millones de puds. Según la comisión oficial encargada de su recolección, una parte considerable de la cantidad reunida es de mala calidad y otras partes completamente inútil.

La carestía de alimentos en Ukrania también contribuyó a la carestía de semillas y granos.

Se anuncia que el gobierno ha resuelto fijar la requisa correspondiente a este año, en 380.000.000 de puds, o sea un 19 o|o de la producción total comparada con 200.000.000 de puds requeridos el año pasado, aunque esta última cantidad no se consiguió reunir totalmente.

El impuesto de 1922 será calculado solamente sobre la producción de centeno, eliminando los impuestos especiales sobre verduras, pasto, etc., pero valuando estos productos sobre la base de su valor equivalente en cento.Los cereales obtenidos por la aplicación del impuesto serán utilizados por el gobierno para alimentar al ejército rojo.

El campesino, con el sistema de las requisas, optó por limitar el rendimiento de las cosechas, sembrando menos para así pagar también menos al Estado. Ante el fracaso de su política agraria, los bolcheviquis resolvieron establecer un impuesto sobre especies, pero el problema no se solucionó con esa forma indirecta de requisas: la disminución de las cosechas siguió en forma alarmante, no alcanzando ni para subvenir a las más perentorias necesidades del pueblo ruso.

La teoría bolcheviqui, consiste en aumentar la producción agrícola para sostener las poblaciones industriales con el excedente de los granos que cada campesino recolecte, y ese excedente está representado por el impuesto sobre especies. Pero el fracaso de esa política agrícola, que no retribuye al campesino su esfuerzo, ni mucho menos desarrolla su espíritu de solidaridad, está más que demostrado. El hambre fué la consecuencia del sistema de requisas y la merma de las cosechas responde a ese impuesto establecido por el gobierno bolcheviqui para mantener su enorme burocracia y su colosal ejército rojo.

Si millones de hombres desempeñan oficios o profesiones improductivas, ¿cómo quieren los "comunistas" que los campesinos produzcan más de lo que ellos necesitan? ¿Con qué se les retribuye ese esfuerzo? ¿Qué se les da en cambio de su trigo, su centeno o sus verduras.

Cuando no existen relaciones cordiales entre la ciudad y el campo y la retribución de esfuerzos no se manifiesta entre los campesinos y los obreros industriales, no es posible pedir solidaridad a una de las partes en favor de la otra. Y si la fuerza es la encargada de "hacer solidarios" a los hombres, es fácil prever los resultados. El bolcheviquismo cosecha los frutos de su política de violencias y se ahoga en su propio autoritarismo. **Esa es la realidad, por muy cruda y dolorosa que parezca.**

Los Estados Unidos, juzgados por un filósofo chino

En esta época de amabilidad universalizada, en que, según el decir de Romain Rolland los europeos del Viejo y del Nuevo Mundo ponen en común el tesoro de su alma con las viejas civilizaciones del Asia, de la India y de China; en esta época en que, por otra parte, el eclipse de "la fe pragmática", retorna y aviva los fulgores de la "fe moral" y coloca la vida del espíritu sobre la vida material, es bien significativo el hecho de que un pensador chino, desde un periódico de Pekín, haya lanzado a los Estados Unidos el calificativo, tantas veces empleado por Unamuno, de "Nación incivilizada" o no civilizada...

Para la mayoría de los estadounidenses — y lo mismo pasa aquí, y demás republiquetas sudamericanas, donde solo se conoce a China por sus pobres emigrantes — un chino no es nada más que un gringo cualquiera, es decir, un lavandero o cocinero aparentemente pueril, que convierte en eles las eres por su consabida lalación, que suele fumar opio y que hasta hace poco lucía irrisoria coleta...

Sin embargo, todo esto, no obsta para que China fuera ya civilizada, moral y materialmente, cuando Europa era aún bárbara y poseyera código éticos y estéticos que aún perduran hasta el día. Basta decir, en confirmación de esa vieja cultura, que el militarismo era despreciado y todos los funcionarios públicos debían probar su idoneidad previos rigurosos exámenes.

Bien puede China, con tal superioridad sobre las discutibles democracias del Continente, juzgar por boca de unos sabios, a la más poderosa y soberbia de todas ellas.

Y con todo aplomo puede lanzarse al rostro de Norte América esta saludable admonición: "Quien no sabe gobernarse a sí mismo y dominar sus apetitos, mal puede gobernar a su familia y menos a un Estado y a una nación". "Se parte de un punto que es una misma cosa".

Pero aquí, estas cosas que deberían ser la misma, son ya diferentes. Y más aún en nuestros países latinos, donde la falta de moralidad privada en los gobernantes, nos ha traído tantas catástrofes públicas.

Mas para lanzar su anatema contra los Estados Unidos, el sabio chino no ha tenido necesidad de citar ni el "Libro de los Ritos", ni el "Libro de las Odas" de Confucio, aunque en sus afirmaciones se inspire en las enseñanzas del maestro, según quien "la práctica de la música perfecciona la virtud"; pero la música bella y suave... ¿Qué hubiera dicho de "jazz" el maestro armonioso y ponderado?

Ahora, citemos los pasajes principales de la crítica hecha a los Estados Unidos por Ku-Hung-Ming:

"Permitidme explicar lo qué entiendo por un país civilizado y un país sin ninguna civilización. Todos decimos, hoy, que los antiguos Griegos y los Romanos antiguos fueron grandes naciones civilizadas. ¿Por qué? Porque además de gobernar e incurrir en guerras, además de producir cosas materiales y de hacer dinero vendiéndolas, esas naciones produjeron también cosas espirituales como arte y literatura y lo que es aún más importante, por medio de ese arte y literatura desarrollaron altos y perfectos tipos de humanidad en sus grandes hombres, todos los cuales, hoy, después que esas naciones desaparecieron, son recordados, estimados y admirados por las generaciones posteriores. En resumen, nación civilizada es aquella que posee un caudal espiritual o como Carlyle dice "una suma de "ideales realizados".

Luego el publicista chino dice que entre los países sajones, Inglaterra puede considerarse como nación civilizada por haber producido dos cosas: una, Shakespeare, otra, el tipo humano que llama "gentleman". Y agrega:

"Si el Imperio Británico fuese destruido mañana, mil años después quien leyere a Shakespeare diría que el país que lo produjo era altamente civilizado."

Refiriéndose al gentleman, tipo de humanidad atemperada por una bella espiritualidad, comenta:

"Porque el objetivo supremo de la civilización no es hacer hombres musculosos, como los que la "Asociación Cristiana de Jóvenes" trata de formar ahora en China, sino producir un "gentleman" de espíritu, de maneras suaves y atemperadas, con el ritmo y la idealidad musical del ideograma "Li-yo" que en chino quiere decir civilización. Cuando aquel *gentleman* del Japón, Tokugawa Ipeyasu, tras de destruir al "demonio de la crueldad" del Japón feudal, agonizaba, mandó llamar a su nieto y le dijo: "Tú eres el hombre que un día gobernará el imperio. Recuerda que la manera de gobernar un imperio es tener un corazón tierno y bondadoso (en latin "alma maternal", es decir la extrema y piadosa ternura de una madre).

Es por eso — deduce el pensador chino — que los ingleses y japoneses tienen hoy dificultades para gobernar a Irlanda y a Corea, respectivamente: porque han dejado de ser "gentleman".

A renglón seguido lanza esta interrogación formidable: Ahora dejadme preguntar ¿qué "ideales realizados" o cuál "activo espiritual" poseen los norteamericanos para merecerse el dictado de nación civilizada?

Pasa revista a la literatura y encuentra un gran nombre, el de Emerson, pero no tan grande, según el mismo Matthew Arnold, para figurar junto a los de Homero, Platón, Virgilio, Dante o Shakespeare. En poesía encuentra a Longfellow y Whittier, simples retóricos, a su juicio, con escasa poesía diluída, y no se detiene a lo largo de la lírica norteamericana sino frente a una sola poesía: "Annabel Lee", de Egard Poé....

Tras análisis tan despiadado, concluye terminantemente: "El único caudal espiritual de la nación norteamericana, las únicas cosas realmente espirituales que, si ese país fuese destruído, serían rememoradas, son la obra de Poé: "Annabel Lee" y la música de los cantos negros de las plantaciones del Sur" (!).

Total: una sola poesía de un genio conceptuado latino por sus caracteres esenciales y una serie de cantos "africanos". — Confesemos que no es mucho...

***

El tremendo veredicto del pensador amarillo, cuyo resumen hemos procurado dar sin lograr toda su agudeza y profundidad, fué publicado por uno de los diarios más importantes de Nueva York hace una quincena, originando violentas protestas, pero no ha sido desvirtuado.

¿Acaso el pragmatismo norteamericano, altivo como los "rascacielos", fué herido por un rayo de verdad que, como los rayos del sol, vino de Oriente?

¿El mismo brujo Edison, habrá concedido que ni aún sus decubrimientos suman nada en el acerbo espiritual?

Confucio dijo antaño: ¡Civilización! ¡Civilización! Ese es el grito de ahora! Pero, esa gente ¿creen que lucir finos jades y vestir trajes de seda es el total de la civilización?

Confucio, el maestro armonioso que preconizó los ritos, las ceremonias y la virtud rítmica de la poesía y de la música, contestó en su lecho de muerte al discípulo que le preguntó si debían elevar plegarias a los dioses:

—¡Mi vida es mi plegaria! Haz que la tuya sea lo mismo.

Nosotros creemos, en efecto, que el industrialismo, el capitalismo, el imperialismo no son la civilización, sino la barbarie con traje de seda.

Es que la civilización es un estado de alma y sólo realizando las normas de vida predicadas por un Tolstoy y por los más preclaros anarquistas, normas hoy consideradas utópicas, es como la humanidad llegará a ese estado de "civilidad" en que el hombre deja de ser una bestia y un saco de apetitos para convertirse en un ser humano todo amor, donde los deberes se equilibran con los derechos.

At.

CUADROS DE LA CIUDAD

El pastor y la ovejita...

Las obras que todo el mundo admira son las que nadie estudia. Se las recibe como una preciosa carga, que se transfiere a otros sin mirarlas. ¿Créis que hay mucha libertad en el asentimiento que otorgamos a los clásicos griegos, latinos y aún a nuestros mismos clásicos? El gusto que nos lleva hacia tal obra contemporánea y nos desvía de tal otra ¿es libérrimo? ¿No está determinado por muchas circunstancias extrañas al contenido de la obra, de las cuales es la primera el espíritu de imitación tan poderoso en los hombres y en los animales? Ese espíritu de imitación no es necesario para vivir sin extraviarnos mucho; lo acusamos en todas nuestras acciones y domina nuestro sentido estético. Sin él, las opiniones en materia de arte serían mucho más diversas de lo que son. Por él, una obra, a cualquier género que pertenezca, encuentra al principio algunos sufragios, recogiendo luego muchos más. Sólo los primeros son libres; los otros no hacen más que obedecer.

Anatole FRANCE.

NOTAS

Sacco y Vanzetti

La justicia que administran los instrumentos de la burguesía, será uno de los capítulos más negros de la hora presente, que ha de registrar la historia futura; será el horroroso capítulo de la fría crueldad de los poderosos,del ensañamiento infame de la ley esgrimida por la más miserable categoría de verdugos. Porque los más repudiables instrumentos del sistema social presente, son esos bellacos que flajelan a la clase desheredada con la disciplina del código.

Los jueces son la refinada expresión de la barbarie; un resumen de la iniquidad, que es la cualidad más sobresaliente de este régimen de privilégios. Y esto es lo mismo aquí que en la China, en España o Norte América.

El ejemplo actual más elocuente, la más exata confirmación de este criterio, es el caso Sacco y Vanzetti.

Los testigos de mayor peso en el monstruoso proceso incoado a esos dos compañeros, han renunciado a seguir representando la farsa testimonial, declarando que su testimonio era completamente falso. Descontados estos instrumentos fabricados en la fragua judicial, no les queda a los jueces yanquis otros materiales de acusación; nada hay, legalmente, que autorice a la canalla jurídica a retener entre sus garras a los procesados y menos a que estos continúen con la condena a muerte suspendida sobre sus cabezas.

Y siendo así ¿porqué no se da la libertad a Sacco y Vanzetti? ¿Porqué no se declara francamente el error judicial y se abren las puertas de la cárcel? ¡Ah, es que se quiere torear al proletariado internacional!

¿Será preciso arrancarle la lengua a la justicia para sacarle la verdad? ¡Será preciso!

Como en tiempos del Zar

Rusia fué el faro hacia el que miramos todos al producirse el hecho revolucionario que se coronó con el triunfo indiscutible; todos pusimos en aquel hecho nuestra fe revolucionaria y nuestra esperanza de liberación, sin mezquindades ni apocamientos. Hacia Rusia extendimos todos las manos, en la más sincera actitud de defensa contra cualquier ataque exterior. ¿Quién de nosotros no ha encarado, en la medida de sus fuerzas, la defensa de aquel hecho revolucionario?

Pero el tiempo anduvo, y a fuerza de mirar hacia Rusia alcanzamos a penetra el velo que nos impedía ver aquel hecho en toda su realidad. Y vimos, en efecto, que lo que tanto habíamos acariciado en nuestra imaginación era un aquelarre, una horrible caricatura de la revolución; vimos que todo el valor de aquel gigantesco esfuerzo había pasado a los bolsillos de ávidos aventureros; que la revolución moría estrangulada entre las formidables manazas de una dictadura sin escrúpulos.

Hoy seguimos mirando hacia Rusia, pero ya no es la luz de aquel faro, por que esa luz se ha extinguido. Hoy aquel escenario está oscuro, es una penumbra en cuyo fondo se distinguen figuras humanas que pujan por salir de entre las sombras. Son los anarquistas presos, son los rebeldes encadenados por el soviet, son las víctimas de la reacción que se inició con el asalto de los volcheviques al poder.

El cuadro que vemos es el mismo que podría verse en los tiempos del Zar. Porque en Rusia hubo una revolución grande, pero hoy no queda de aquello más que un hecho pequeño: un cambio de tiranos.

La salud del ideal y los microbios

Puede decirse que ha sido desinfectado el campo anarquista de la región argentina, que se ha llevado un ataque general a los microbios que habían hecho peligrar la salud del ideal.

Era nuestro deber encarar con decisión el problema profiláctico de la idea, hacer una higienización amplia para desalojar a los elementos "acoplados" al anarquismo. Y lo hemos cumplido satisfatoriamente sacando al anarquismo regional de entre las miasmas en que se debatían.

No ha sido chica la tarea ni despreciable el esfuerzo: los microbios habían atacado el organismo por todas partes; todas las arterias estaban invadidas por verdaderas colonias que avanzaban, voraces, hacia el esterminio del campo. Y esas colonias han sido destruidas o ayentadas por el microbicida utilizado en la higienización; los microbios han sido desalojados de todas las arterias y la sangre comienza a reponerse y a recobrar su color de salud.

El organismo, como es natural, ha quedado un tanto devilitado como consecuencia del mal que lo tuvo postrado; y es preciso no descuidar su convalescencia. Su reposición depende de nuestro celo en volverlo a su primitiva vigorosidad. En eso debemos poner todo nuestro empeño, todas nuestras solicitudes, los que amamos de verdad al Ideal y queremos que él sea en futuros días una fuerza vigorosa por la energía que le impriman sus militantes.

Cuidemos su salud y mantenemos la guardia contra posibles nuevos ataques de los microbios.

Por el morral

Los políticos que en nuestro medio blasonan de revolucionarios, serán en lo futuro los dueños de los morrales del poder. Como políticos, no pueden aspirar a otra cosa.

Y no puede ser de otro modo ¿Hasta donde han llegado siempre los políticos? Hasta el poder, y del poder no han pasado nunca. Por otra parte así lo han declarado desde que se constituyeron en partido. Su grita de todos los momentos contra la burguesía puede traducirse así: "¡Ya te quitaremos el morral y nos lo pondremos nosotros! Vosotros sois burgueses, nosotros somos proletarios; el morral cambiará de nombre, *radicalmente.!"*

Y no pueden hacer otra cosa, desde que son políticos y no revolucionarios como ellos quieren que se les considere. Todas sus prácticas—el ejercicio del sufragio, las preocupaciones electorales, etc.—son las mismas que usan los demás políticos. Su prensa y toda su propaganda oral y escrita es netamente politiquera, no sale del terreno trillado de los sofismas, de los miserables recursos que estan en uso desde que los indecentes políticos empezaron a actuar sobre el mundo. En toda su actividad no hay otra cosa *revolucionaria* que ese apodo que se han dado a sí mismos.

Es natural, entonces, que solo aspiren al morral y que pongan todo su empeño en conseguirlo. No son otra cosa que hijos del régimen político presente, con todos sus hábitos, sus vicios y sus mañas ¿A qué otro destino van a arribar con su nave si toda la tripulación desea el seguro puerto?

Los revolucionarios, porque son tales, no practican los menesteres políticos; su prensa y su prédica oral se dirigen por otras rutas, trabajan la destrucción de todos los instrumentos de tiranía; de todo lo que obstaculice la libertad del hombre; no aspiran a tomar el poder para sojuzgar a los que lo detentan hoy Eso es revolucionarismo; una cosa bien distinta de la política, su polo opuesto, su antítises. ¿Como pueden, los que aspiran al poder, conciliar estos dos terminos?

Es que no hay tal conciliación; los políticos no son revolucionarios, aunque se pinten, aunque se tiñan, aunque se bañen en el Aqueronte...

Su prédica roja contra la burguesía, su apodo y demás pegotes, toda su actividad *revolucionaria*, no tiene más que un objetivo: el morral.

Por el morral se han pintado con carmin, se han teñido el pelo y se han vestido de arlequín comunista.

La "libertad de prensa" en Rusia
EL GOBIERNO Y LA OPOSICION

Desde que el Partido Comunista gobierna en Rusia no existe otra prensa que la adicta a su gobierno. Pretextando que criticar su obra y oponerse a su dictadura significaba contribuir al triunfo de la reacción internacional y minar las bases del Estado obrero, fué amordazada toda la prensa opositora, no ya calificadamente burguesa y contrarrevolucionaria, sino la que defendía los postulados revolucionarios y difería en la forma de apreciar los problemas emergentes del triunfo proletario: los periódicos social-revolucionarios y anarquistas, vanguardias de la revolución rusa antes de que los bolcheviques se hubieran asegurado en el poder.

La libertad de prensa, como la de asociación y propaganda, no existe bajo el gobierno comunista. Todo lo que signifique oposición a la comisariocracia roja, se castiga en Rusia con la cárcel y con el fusilamiento. Los periódicos permitidos por el gobierno, son aquellos que defienden su política, y hoy día los de carácter comercial, porta voces del capitalismo internacional resusitado en Rusia por obra y gracia de la encubierta contrarrevolución bolchevique. ¿Quiénes hacen estas afirmaciones deprimentes para un gobierno que reivindica para sí como su más grande gloria, la formidable revolución proletaria tan malamente epilogada? Los lacayos del Partido Comunista, esos que aplauden todos los gestos del histrión Lenin, dirán que se trata de una "calumnia anarquista". Pero nosotros nos remitimos a una información directa de Moscú, y de origen burgués, ya que son los periodistas burgueses los que mejor hablan hoy de los ex bandidos rojos.

El corresponsal de la United Press en Moscú, Edwin Hullinger, uno de los comentadores más imparciales de la obra que el gobierno ruso realiza actualmente para implantar el capitalismo en Rusia, tratando la cuestión de la "libertad de imprenta" bajo el régimen sovietista, decía lo siguiente:

"Se ha hecho el primer esfuerzo para tratar de restaurar la libertad de la prensa en Rusia. No es sino el primer paso, desde luego, y su significado está muy lejos de la verdadera libertad de imprenta; pero, sin embargo, no por eso deja de ser el primer esfuerzo en ese sentido.

Aun cuando los diarios o publicaciones de oposición continúan prohibidos, los actuales comunistas y las autoridades de las uniones de comercio permiten que sus órganos expresen su oposición a la política administrativa.

Dos diarios de las Uniones de comercio, "La Vida Económica" y el "Labor Socialista", hacen uso de este privilegio, y hasta el "Pravda", órgano oficial del Partido Comunista, ha lanzado uno o dos disparos al Kremlin, durante las dos últimas semanas pasadas. El "Izvestia", órgano oficial del gobierno, desde luego, lo apoya religiosamente y defiende todos sus movimientos oficiales.

"La Vida Económica", ha realizado una campaña aparentemente dirigida contra ciertos métodos del gobierno hale la nueva política durante el último mes. Los editoriales tienen mucho de parecido a las críticas contra la administración en la mayoría de los diarios de oposición en la mayor parte del mundo. El escritor frecuentemente desarrolla su asunto sin muchas contemplaciones. El "Labor Socialista" también, en ocasiones, tiene frases amargas contra el Kremlin.

En las recientes luchas "interpartidarias" entre los comunistas radicales de la izquierda, encabezados por Schalapnikoff, y el comité ejecutivo de la tercera internacional, se les permitió a los radicales que ventilaran su caso, por intermedio de todos los diarios, con la más absoluta libertad.

Mientras se condenaban desde sus columnas editoriales, los diarios publicaban largos artículos de los de la izquierda en sus columnas de noticias, y aun el "Izvestia" entregó la primera página a los protagonistas de ambos lados.

Este nuevo movimiento hacia la libertad de la prensa solamente ha podido ser observado durante las dos o tres últimas semanas. Hace seis meses, cuando llegué a Rusia, el secretario de Relaciones Exteriores insistía en que aun los diarios oficiales, en ocasiones, criticaran al gobierno. Ahora, lo que se entendía por "criticar", no lo sé.

Pero sí sé que durante seis meses consecutivos estudié cuidadosamente todas las versiones de los diarios, sin encontrar nada que en otras partes del mundo pudiera ser considerado como crítica, y, desde luego, muy lejos de la verdadera oposición. Sin embargo, durante estas últimas cuatro semanas se ha operado un cambio aparente en "La Vida Económica", manifestándose una forma regular y persistente de oposición.

Esta oposición, desde luego, no ha tomado la forma de antagonismo al Kremlin, como administración, sino más bien la de una hostilidad continua a ciertas políticas gubernamentales o ciertos departamento de gobierno.

"El Pravda" criticó recientemente la forma de negociar del gobierno y el comercio en el interior de Rusia, pidiendo una limitación de las actividades económicas del gobierno al controlar y dirigir la distribución de ciertas comodidades básicas y necesarias.

"Los diarios no han cambiado su posición fundamentalmente, explica un comunista. Es más bien un caso en el que el gobierno se ha movido rápidamente a la derecha, mientras los diarios comunistas permanecían en la misma posición en que antiguamente estaban. Solamente el "Izvestia" ha seguido el movimiento hacia la derecha".

Todos los diarios han aumentado de formato desde el 1.o de enero. "Pravda", "Izvestia" y "La Vida Económica", nunca tienen menos de cuatro páginas, y a menudo alcanzan hasta ocho. El espacio adicional está ocupado por avisos, tres cuartas partes de los cuales son del gobierno o de almacenes semioficiales, ofreciendo mercaderías de venta al por mayor o menor, o anunciando la compra de materias primas, etc.

Además de los diarios de las uniones comerciales y los diarios comunistas, cuatro publicaciones están siendo puestas a la venta en los quioscos de Moscú. Ninguno de éstos, sin embargo, es un diario en el sentido ordinario de la palabra. Dos son semanarios teatrales, uno

está dedicado al sport, y el tercero es una hoja publicada por ciertos comerciantes.

Los anarquistas a veces publican un pequeño periódico, que, por regla general, no tiene nada que pueda suscitar una controversia. El mejor número de este diario que hasta ahora haya sido publicado, fué con motivo del aniversario del nacimiento del príncipe Kropotkin".

La "libertad de imprenta" será restablecida en Rusia para los agentes capitalistas y para todos los elementos de orden... Los revolucionarios, que repudian toda dictadura y todo Estado, seguirán al margen de la ley, lo mismo que en los Estados capitalistas, con el agravante de que ni siquiera podrán hacer propaganda pública contra la comisariocracia bolcheviqui. Para eso el Partido Comunista se cree el legítimo heredero de la Revolución y el infalible padre del proletariado.

Las ventajas de vivir en un país gobernado por revolucionarios... están a la vista. Y de nada sirve que esos estranguladores de la revolución pacten con el capitalismo y se alíen con los más negros elementos de la reacción internacional: seguirán hablando en nombre de los trabajadores y persiguiendo a todos los que no se sometan a su torpe y brutal dictadura.

Buckarin en el Congreso de la Internacional Sindical Roja

Era en el verano de 1921. El primer Congreso Internacional debía pronto reunirse en Moscú, y esperábamos numerosos delegados de países extranjeros. Los anarquistas residentes en Moscú estaban muy ocupados y una gran cantidad de ellos estaban detenidos en las prisiones de la R. S. F. S. R., y a decir verdad yo estaba casi avergonzado de estar todavía en libertad.

Estábamos ansiosos y considerábamos como un deber llamar la atención de nuestros camaradas extranjeros, por la situación desesperada de nuestros hermanos perseguidos, lo mismo que sobre las condiciones generales del país y de la Revolución.

Algunos meses antes (para ser preciso, el 25 de abril de 1921) los anarquistas detenidos en la prisión Butirka de Moscú, fueron, sin provocación alguna, atacados por la Tcheka, y sus calabozos fueron testigos de una escandalosa y terrible brutalidad. Sin ayuda, debilitados por una larga prisión y por la falta de alimentos, fueron entre tanto golpeados con todo el salvajismo de una policía americana. Los hombres fueron acometidos bárbaramente por los tchekistas y los soldados, a culatazos, y las mujeres arrastradas de los cabellos por los suelos y sobre las escaleras de piedra de la prisión.

Muchos de nuestros camaradas creyeron llegada su última hora y con ella el fin de sus sufrimientos, teniendo siempre lugar las ejecuciones durante la noche, sin aviso de antemano, lejos de todo rumor público y con la misma brutalidad descripta más arriba.

Los días que siguieron no nos trajeron ninguna noticia de nuestros pobres prisioneros y nosotros ignorábamos totalmente lo qué había sido de nuestros compañeros de la Butirka. Todo información nos era rehusada, y entre tanto estábamos convencido que algo terrible les habría sucedido, pues ellos habían desaparecido de la prisión.

Alrededor de una semana más tarde, algunas noticias nos llegaron.

Una era de Ryazan, otra de Orel, una tercera de Vladimir. Supimos entonces que, a la fuerza, nuestros camaradas habían sido arrancados de Butirka, separados y llevados a diferentes prisiones.

Thus A. Baron fué enviado a la prisión de Orel, mientras que su compañera Fanny Baron se encontraba en Ryazan. Algún tiempo más tarde, algunos de nuestros camaradas fueron transferidos a la prisión Taganka de Moscú, entre los cuales se encontraban Voline, Yartchuk, Maximoff, Mratchuy y muchos otros.

La mayor parte de ellos estaban detenidos desde diciembre de 1920, justo antes del Congreso Anarquista que debía tener lugar en Kharkoff, y que había sido legalmente autorizado.

Durante los meses de mayo y junio, los delegados comenzaron a llegar a Moscú para el 3er. Congreso Comunista Internacional y para el Congreso de la Internacional Sindical Roja. Los anarquistas de Moscú tuvieron un cierto número de entrevistas con los delegados, a las cuales asistieron ciertos comunistas.

Aparte, nosotros tuvimos seguidamente, conversaciones con los delegados a la Internacional Sindical, suministrándoles las informaciones necesarias y demandándoles, para su propio gobierno, levantar una encuesta sobre los hechos que les presentábamos y sobre la veracidad de nuestras informaciones.

La mayoría de los delegados extranjeros parecían violentamente indignados de actos de brutalidad, como los de la prisión de Butirka; los reprobaban con vehemencia y se extrañaban de que un tal estado de cosas pudiese existir en una República Revolucionaria.

Estaban, entre tanto, inclinados a dudar de que los anarquistas y otros elementos avanzados de la Rusia Roja fuesen perseguidos y suprimidos con tan lúgrica sangre fría.

Souvarine, leader de los comunistas franceses nos confesaba que, aun siendo comunista y adherente a Moscú, le era imposible creer lo que nosotros detallábamos.

Pero, poco tiempo después, él debió rendirse a la evidencia de que nuestras informaciones no eran nada exageradas.

Los delegados extranjeros decidieron tomar disposiciones para llegar a una "entente" y establecer relaciones más amistosas entre el gobierno bolchevista y el elemento revolucionario de izquierda.

En el intervalo, el Congreso de la Sindical Roja se había abierto. El tiempo pasaba y nuestros camaradas seguían siempre en prisión. Sus condiciones eran cada vez más malas. El rigor del régimen se había hecho más severo, la alimentación más insuficiente y el tratamiento más brutal. Muchos compañeros cayeron enfermos y los presos de Taganka fueron particularmente víctimas del nuevo régimen.

Ante la actitud de la Tcheka, ellos creyeron que su detención no era cuestión de días, y sí un largo y doloroso calvario. Sufrían moralmente y se desesperaban.

Decidieron, entonces, enviar un llamado al gobierno bolchevista. Reclamaban su atención sobre el hecho de que todos habían sido detenidos sin causa ninguna y sin ninguna inculpación, a pesar de los términos de la Constitución que establecía que ningún ciudadano podría ser detenido preventivamente por un período mayor de cuarenta y ocho horas.

Demandaban la liberación inmediata de todos y, salvo una respuesta satisfactoria antes de cinco días, prevenían al gobierno de su intención de comenzar la huelga de hambre.

Los cinco días pasaron y la respuesta no llegó. En consecuencia, la huelga comenzó en la noche del 3 al 4 de julio de 1921.

Era el gesto de desesperados, gesto colectivo y terrible, causado por la actitud brutal y la sequedad de corazón de los gobernantes bolchevistas.

Considerando la situación física de nuestros amigos, su gesto podía serles fatal.

Los anarquistas de Moscú, todavía en libertad, se dirigieron de nuevo a los sindicalistas delegados al Congreso e insistieron con mayor vehemencia acerca de ellos, a fin de que usaran toda su influencia para salvar a nuestros camaradas perseguidos.

No era solamente la vida de nuestros amigos que nos interesaba, a pesar de que su historia fuese suficientemente dolorosa; era, ante todo, el porvenir del movimiento anarquista en Rusia, que se quería ahogar, y la defensa de los principios fundamentales de la misma Revolución.

Nuestros esfuerzos fueron por fin coronados de éxito, y un comité de delegados fué formado.

Compuesto de representantes franceses y españoles, el Comité fué llamado ante Djerzhinsky, jefe de la Tcheka. Este fué muy afable, declarando que sin ninguna duda se llegaría a un acuerdo para hacer soltar a nuestros camaradas anarquistas. Pidió al Comité le enviara una lista de los individuos que nosotros deseábamos ver libertar. El Comité estaba satisfecho.

Preperaron una lista parcial de nuestros prisioneros. Llevaba los nombres de los compañeros detenidos en las prisiones de Moscú y Petrogrado, y también de algunos camaradas que sabíamos en diferentes prisiones.

Solamente la Tcheka podía hacer la lista completa, pues sólo ella tenía conocimiento de todos los prisioneros detenidos en el Sud, en el Este y en Siberia, pero no se podía contar con su concurso.

Llevamos nuestra lista a Djerzhinsky, que esta vez no fué tan amable como cuando la primera entrevista.

Se lamentó de estar obligado a remarcarnos que algunos de nuestros amigos no podrían ser libertados, pero nos aseguró mientras tanto que, en la medida de lo posible, haría todo lo que estuviera en su poder para darnos satisfacción.

La lista debía sernos devuelta, después de un día o dos, y nos haría conocer cuáles de nuestros amigos iban a beneficiarse con la "clemencia" de los bolchevistas.

Pasó una semana. Todas las tentativas para volver a ver a Djerzhinsky fracasaron. Estábamos inactivos, no sabiendo dónde llevar nuestros esfuerzos. Al fin, un día, el jefe de la Tcheka tuvo a bien hacernos el "honor" de recibirnos de nuevo. El fué brusco y breve. Nos informó que los anarquistas eran demasiado peligrosos para ser liberados y pretendía que la mayor parte de ellos eran bandidos que no presentaban ningún interés y que verdaderamente el Comité de delegados se equivocaba al ocuparse de ellos. Pero, mientras, deseoso de mostrar su consideración hacia los delegados extranjeros, nos remitió una lista conteniendo cuatro nombres de anarquistas a quienes iba a dar la libertad.

Eran cuatro estudiantes que habían sido arrestados por haber leído, en su círculo, las obras de Kropotkin.

Ninguno de nuestros viejos compañeros anarquistas había sido tocado por el pretendido acto de clemencia de los bolchevistas.

Comenzamos a darnos cuenta de que nuestros pasos acerca de Djerzhinsky no conducirían a nada.

Buscaba ganar tiempo y su ofrecimiento de liberar a cuatro de nuestros amigos, era calculado, en la esperanza de romper la huelga de hambre en Taganka.

Llegó el octavo día de la huelga. Las condiciones de nuestros camaradas eran críticas. Alguno de ellos no podía andar, otros no podían hablar: uno quedó completamente sordo, otro perdió completamente el conocimiento. Tres de aquellos desgraciados estaban a la muerte.

Un Comité de diez miembros fué formado, representando a varios países y compuesto de sindicalista-anarquistas y de comunistas.

Lenin, demasiado "ocupado", se negaba a recibirnos, pero considerando la gravedad de la situación y ante nuestra insistencia, consintió en escucharnos.

Usó el mismo lenguaje de Djerzhinsky. Los anarquistas presos no interesaban, pero si los haría soltar si ellos consentían en ser deportados fuera de Rusia. *"Si vuelven — agregó — serán fusilados"*.

Bajo su promesa de que el asunto sería considerado la misma tarde y que la decisión le sería comunicada al Comité al día siguiente, fuimos despedidos por Lenin.

Al día siguiente, al medio día, era, creo, el 12 ó 13 de julio, fuí llamado al Hotel de Luxe, a la habitación de uno de los delegados. Otros compañeros estaban presentes. Llamamos a Lenin por teléfono, para conocer su decisión. Enformo, él no podía atendernos. Insistimos y nos informó que el gobierno había comisionado a Trotzky ante el Comité que habíamos formado y que, en adelante, a él debíamos dirigirnos. Se negó a hacernos conocer la decisión del Comité Central.

Nos dirigimos a Trotzky, el que nos respondió que antes de las cuatro de la tarde nos haría llegar por mensajo especial la respuesta del gobierno.

A las cuatro, exactamente, teníamos en nuestras manos el documento firma-

"Hotel" del suburbio

do por Trotzky, en nombre del Comité Central.

Los "bandidos anarquistas" iban a ser liberados y expulsados, a condición de que cesara inmediatamente en Taganka la huelga de hambre.

Los diversos grupos anarquistas de Moscú eligieron a Schapiro, y el gobierno a Trotzky y Djezhinsky para arreglar con nosotros la deportación de nuestros camaradas.

Les comunicamos el resultado de nuestras gestiones; la huelga cesó el undécimo día, después de la visita de un oficial del gobierno que les preguntó si aceptaban la decisión del Comité Central.

Entonces comenzó la conferencia, donde no asistió Trotzky ni Djerzhinsky. El primero se hizo representar por Lunatcharsky, el segundo por Unschlicht.

La Tcheka había recibido la autorización para tratar con la delegación, y desde el principio de la conferencia en el Kremlin tuvimos la certidumbre de que ella iba de nuevo a usar sus métodos acostumbrados.

En la primera sesión, Unschlicht nos informó que la decisión del Comité Central se aplicaría solamente a trece compañeros de Taganka.

Le hicimos notar que el documento firmado por Trotzky no podía prestarse a confusiones, que nosotros lo considerábamos como una promesa formal del gobierno y que nosotros queríamos que todos los anarquistas presos en las cárceles bolchevistas fuesen soltados.

Fué en vano. Unschlicht pretendía que su interpretación del documento era diferente de la nuestra y rehusó categóricamente seguir discutiendo.

El hablaba en nombre de la poderosa Tcheka y nosotros no teníamos ninguna duda. Había venido para mandar, no para discutir. Su palabra era brutal y llena de desdén. Antes del fin de la reunión, se levantó y, sin decir una palabra, salió del salón.

"Podría haber dicho hasta la vuelta, hice notar yo".

"No salió más que por un rato, me respondió un camarada español; volverá dentro de un momento".

No volvió. Las relaciones se hicieron irregulares y difíciles. Unschlicht no vino más a las invitaciones que le hicimos, y Lunatcharsky, de la misma opinión de nosotros, alegaba que él nada podía decidir, bien que representaba a Trotzky en nuestras conferencias.

Desesperanzados de tratar y seguros que no llegaríamos a mejores resultados, nosotros enviamos a nuestros compañeros de Taganka una carta firmada por todos los delegados presentes, salvo uno. Yo me negué a agregar a las condiciones de esta carta que exigía que nuestros camaradas dejaran Rusia, dos o tres días a más tardar, después de su liberación.

Nuestros amigos estaban en extremo debilitados como consecuencia de las privaciones y brutalidades de que habían sido víctimas y, para quien conoce el estado deplorable de los medios de transporte en Rusia, era de una imposibilidad material conformarse a las cláusulas de la carta.

Aquélla fué entre tanto, firmada y aceptada por la delegación que no podía hacer nada mejor y Unnschlicht se encontró satisfecho. La carta se selló y le fué enviada a fin de hacerla llegar a los camaradas de Taganka que la aguardbn como un salvación.

Dos días después, supimos que Unschlicht rehusaba hacer llegar nuestra carta. Ninguna razón de esta medida nos fué dada.

Era claro que, sistemáticamente, el gobierno creaba dificultades para retener a nuestros camaradas en la prisión el mayor tiempo posible. Su juego era visto. No quería que los anarquistas estuvieran libres durante el Congreso de la Sindical Roja.

Mientras, los presos eran visitados frecuentemente por los representantes de la Tcheka que les hacía entrever su próxima liberación que, cada día, era dejada para el siguiente.

Trotzky nos aseguraba, de su parte, que todo iba bien y que podíamos participar en los arreglos para la partida de nuestros camaradas.

Los días pasaron, después las semanas. Enfermos, los nervios excitados por una larga espera, deprimidos moral y fielmente, nuestros pobres compañeros consideraban su causa como perdida, y, estoicamente, aguerdaban la muerte que pondría fin a todos sus sufrimientos.

Fué en esos momentos que se reunía el Congreso de la Internacional Sindical Roja.

Algunos delegados habían tenido la intención de poner sobre el tapete la cuestión de las persecuciones, pero ante la seguridad de que todos los anarquistas serían liberados en un muy breve plazo, y a fin de evitar un escándalo, habían decidido, de común acuerdo, no hablar.

Mientras tanto, secretamente, el gobierno bolchevista preparaba una sorpresa. El Congreso seguía su curso. Era la velada de la última sesión. Todo había transcurrido bien. De repente, surge Buckarin en la tribuna. Declara que es delegado por el Comité Central del Partido Comunista y que va a hablar al Congreso sobre un punto que no está en la orden del día.

Y de un salto, he aquí que se desata contra el movimiento anarquista ruso. Ese movimiento — dice — es una cosa en Europa y otra aquí. Propagandismo allí, bandidismo aquí. Los anarquistas son asesinos y contra-revolucionarios.

¿La prueba? Ved a Macno que ha hecho saltar puentes sobre el territorio de los soviets, y que ha pasado por las armas a campesinos que él sospechaba de ser comunistas.

Por estadísticas "oficiales" demuestra que Macno combatía el régimen bolchevista y que el movimiento anarquista no era sino el fruto de una aglomeración de criminales.

La sala estaba agitada, cuando Buckarin descendió de la tribuna. De todas partes le llaman a discutir, pero el presidente Lovsovsky declara que el asunto no estaba en la orden del día, que no valía la pena que se alargara y que, por consecuencia, el incidente había terminado.

El tumulto aumentó. Los miembros del Congreso no eran del mismo parecer.

Losovsky fué criticado abiertamente por la manera de obrar y se le hizo notar que no era él el que debía decidir si el asunto era interesante o no. Un delegado alemán se levanta con violencia contra la actitud del presidente. Todos los delegados franceses estaban de pie y con toda la sala, reclamaban que la discusión fuera abierta inmediatamente para que ellos tuvieran la oportunidad de responder a los ataques ultrajantes de Buckarin contra el movimiento anarquista.

Hasta el incidente Buckarin, Losovsky había conducido el Congreso a su gusto.

La mayoría de los delegados eran habitantes de Moscú y aceptaban sin chistar todas las proposiciones del presidente. Pero ante el ataque siniestro, tan fuera de lugar y tan canalla de Buckarin, el sentido crítico se reveló aún entre los comunistas, que apoyaron la moción de los delegados franceses y alemanes.

Losovsky permanecía impasible y rehusando la discusión, a pesar del deseo manifestado por todo el Congreso.

Pero he aquí que, a pesar del desorden, Arlandis, el delegado español consigue hacerse oír. Defensor del bolchevismo y gran amigo de Losovsky, se niega a guardar silencio ante la autocracia del Presidente. Con voz temblorosa de indignación y en términos acerbos, él pide que los delegados franceses, que habían estado en trato con el gobierno al respecto de los anarquistas, fuesen oídos.

No pudiendo disculparse por más tiempo, Losovsky pone a votación, en la esperanza de tener la mayoría consigo, pero se engañó y la mayoría fué aplastante por la discusión que, contrariamente a las reglas establecidas por el Congreso, él no anunció por el número de votantes en su pro y contra.

Sirolle toma la palabra en nombre de la delegación francesa. Con voz digna, clara, potente, se levanta contra el ataque de Buckarin.

"La Anarquía, dice él, no tiene más que una doctrina y una filosofía. En todas partes es la misma. En Francia como en Alemania, en Alemania como en Rusia. Confundir el movimiento anarquista con la Makhavostchina, así como lo ha hecho Buckarin, es una maniobra ignominiosa para influenciar a los delegados extranjeros que no estaban familiarizados con la Revolución rusa".

Llamó la atención de la sala sobre el hecho de que jamás los anarquistas habían considerado a los partidarios de Macno como de los suyos. Que aun la Federación de Grupos Anarquistas de Ukrania, que estaba bien dispuesta hacia el movimiento de Macno, no lo había reconocido como movimiento anarquista y la resolución de la Conferencia de la Federación Nabat, efectuada en septiembre de 1921, era una prueba suficiente.

"Al respecto del ejército revolucionario, bajo las órdenes de Macno, es útil hacer notar el error de considerar su acción como formando parte del movimiento anarquista."

"Presentar estadísticas, agregó Sirolle, en las cuales se destaca la obra destructiva de Macno, es pobre demagogia

"Hacer un paralelo entre la actividad de Macno y la de los anarquistas rusos, es una infamante mala interpretación".

Con una precisión y una claridad sin igual, Sirolle destruyó todos los argumentos de Buckarin.

Su sinceridad evidente, su actitud personal combinada con su voz agradable y melodiosa impresionó favorablemente a la mayoría de la asamblea. Carga contra la siniestra diplomacia del Comité Central, trayendo el sunto de los anarquistas al fin del Congreso, con la esperanza de justificar las persecuciones.

Recuerda la intención de no discutir públicamente el asunto si el gobierno hubiera cumplido sus promesas.

¿Y ahora, a último momento, cuando el arreglo había sido concluído, el partido comunista quería explotar la situación en provecho de su propaganda contra el movimiento anarquista ruso?

"La actitud de Buckarin es una vergüenza para la la revolución y una desgracia para el gobierno revolucionario".

Sirolle termina su arenga entre una oleada de aplausos.

La maña del gobierno bolchevista había sido conocida y, por la primera vez, durante todo el Congreso, la verdad triunfaba.

—

No fué sino dos meses más tarde, el 17 de septiembre de 1921, que nuestros trece camaradas de Taganka fueron libertados.

Salieron de la prisión en un estado deplorable.

El tratamiento miserable de que fueron víctimas hasta su liberación, la decepción y la deportación sin pasaporte regular, que fué la causa primera de su arresto en Stettin, presentan una página elocuente de la malevolencia y de la brutalidad bolchevista.

Justamente, el Bolshevismo ha sido descripto por el camarada Maimoff, otra víctima del Estado Comunista, como el Judas de la Revolución Rusa.

Alejandro BERKMANN.

La Revolución rusa y los anarquistas

CARTA DEL COMPAÑERO JARCHUK

¡Estimados camaradas!

Os mando un artículo para el periódico. Debo confesaros, sin embargo, que no soy un escritor. En mi larga actividad anarquista — me convertí en anarquista en 1903 — escribí muy poco. Me he dedicado más al trabajo de organización. Tomé parte en la revolución de 1905. En la revolución de 1917 participé en distintos frentes, contra los guardias blancos, con las armas en la mano.

La revolución rusa planteó al proletariado internacional problemas de tal magnitud, sin la resolución de los cuales es imposible esperar la victoria definitiva de las masas laboriosas en su lucha contra sus eternos opresores: la burguesía y el Estado. Y es necesario, por ende, que el proletariado universal conozca toda la verdad sobre la revolución rusa.

La revolución rusa retrocede. Los bolcheviquis han dado ya el salto hacia el comunismo del Estado, o sea el capitalismo de Estado. Se invita a los capitalistas a que vengan a explotar a obreros; se les prometen grandes ganancias. Las persecuciones a los que piensan de diferente manera arrecian, mientras tanto, cada vez más. Los anarquistas están en Rusia fuera de la ley. Cualquier "checa" puede, bajo cualquier pretexto, y aun sin él, fusilar, hundir en la cárcel, deportar a alguna lejana región a cualquier compañero nuestro. En una palabra, el gobierno ruso es tanto o más brutal que cualquier gobierno burgués hacia sus contrarios.

Los obreros y campesinos de Rusia, extenuados en la larga lucha por su liberación, hambrientos y desorientados, atemorizados y aterrorizados por el gobierno bolcheviqui, son impotentes para protestar contra el "nuevo" régimen. Sólo la protesta del proletariado universal puede obligar a los bolcheviquis a que paralicen su nefasta actividad.

La lucha entre el capital y el trabajo no ha terminado. Ahora, como antes, es el proletariado de Rusia, Europa y América, explotado despiadadamente por el capital, y a la menor tentativa de los obreros para librarse de sus cadenas, les ajusta la cuenta el poder dominante, sea quien sea, a sangre y fuego.

La revolución rusa intentó anular el predominio del hombre sobre el hombre; puso su mano potente sobre el monstruo: el Estado.

Un papel importante desempeñaron en la revolución los anarquistas y anarcosindicalistas, que se opusieron a toda autoridad. Pero tampoco entre los anarquistas hubo unidad de acción. La revolución planteó nuevas formas de organización. Ella creó los soviets, los cuales se esforzaron, con éxito al principio, por destruir el poder centralizado, dividiéndolo entre los soviets, para así hacerlo desaparecer del todo; la revolución nos dió los comités de fábricas y usinas, que intentaron dirigir la producción; ella planteó los comités de vivienda, los cuales se propusieron, con mucho éxito, resolver el problema de la vivienda; ella creó las guardias roja y negra, las que defendieron durante mucho tiempo la revolución de todos los ataques reaccionarias. Todas estas formas provocaron acalorados debates en el movimiento anarquista en Rusia.

Que la revolución rusa no haya triunfado, que ella esté aplastada por la bota de los centralistas de Estado; que no haya tenido tiempo de encender a toda Europa, sea; pero el día de la victoria definitiva de la clase obrera sobre sus explotadores, se acerca, a pesar de todo, cada vez más. Es necesario que el obrero sepa, antes aún del estallido de la revolución, no solamente lo qué quiere, sino también cómo conseguirlo.

J. JARCHUK.

Berlín, diciembre 21 de 1921.

N. de la R. — El compañero Jarchuk es un anarquista conocido; ex miembro de la Cruz Roja anarquista de Nueva York. Volvió a Rusia al producirse la revolución. Fué el dirigente del Soviet de Kronstadt en el primer período de la revolución. Estuvo a la cabeza del batallón de los marineros de Kronstadt, que lucharon contra Kaledin en la región del Don, a fines de 1917 y principios de 1918. Fué, después, miembro del "Golos Truda", siendo arrestado más adelante, por los bolcheviquis, por propaganda subversiva. Hace poco pudo escapar a Alemania.

(Del "Freie Arbaiter Stime", N.o 18, Febrero 17 de 1922).

- Los Niños -

No peguéis a los niños ni con una flor. — (Proverbio Indú).

Emilio Verhaeren, el más egregio poeta de Bélgica, poco antes de su muerte trágica, dirigió, en una distribución de premios en el Cirque Royal de Bruselas, estas palabras de universal aplicación, a los padres de familia.

Nuevo deber

Entre los mil prejuicios de la educación antigua y apocada de entonces, el más funesto es el de creer que vuestros hijos han sido hechos para tener vuestras ideas y para vivir vuestra vida. Temeis demasiado lo desconocido que vuestro hijos y vuestras hijas deberán afrontar; ponéis a su disposición una felicidad ya probada, y los lleváis de la mano por el mundo. Quisiéráis que su hogar fuese la perpetuación del vuestro y que sus asuntos fuesen los vuestros. Y así, vuestra herencia llega a ser para ellos, no un beneficio, sino una pesada carga.

Las generaciones se suceden y se oponen las unas a las otras. Las circunstancias no son jamás idénticas a las que fueron antes. Al cabo de treinta años, todo ha cambiado: los sueños, las esperanzas, las tristezas, las alegrías, las costumbres, las leyes. Nuevos móviles agitan y arman las voluntades. Hasta los vocablos no tienen ya el mismo sentido. Un padre y su hijo estarán de acuerdo en las palabras, pero no en el pensamiento.

He ahí lo que vosotros, padres de familia, debéis comprender, por más que os choquen mis palabras. Y, por piedad, no exclaméis más: "En mi tiempo todo era mejor". Recordad que vuestros padres y vuestras madres, cuando vosotros eráis niños, usaban el mismo lenguaje. Tales palabras no obstaculicen ni inhiban más. La vida ardiente y desbordante salta por encima de todo.

Es bueno, por otra parte, que así sea. No hace falta que los padres amen con egoísmo a sus hijos. Es preciso que admitan, con júbilo, su partida hacia sus propios destinos. Está bien que les impongan obediencias durante la edad tierna y vacilante — que es indispensable haber obedecido para saber mandar —; pero que se conduzcan por sí mismos al llegar a la edad pujante y emprendedora.

He aquí vuestro nuevo deber. Debéis, con los maestros, trabajar porque vuestros hijos sientan plenamente la responsabilidad. Inculcad este sentimiento en sus almas y en sus mentes. La nación cuya juventud tenga antes que todo el sentimiento de la justicia y profese el culto de la independencia audaz y noble, será la primera entre todas las naciones. Las proezas son casi siempre obra de la juventud. Hay que infundir confianza y estimación propias a los jóvenes. Que sepan que la libertad que se les concede es un riesgo, y que son ellos nada más los que deben circunscribirla y dominarla.

Emilio VERHAEREN.

Mi discurso a los Niños

Y yo les había dicho en clase: Niños: os han hablado muchas veces de la patria..., de la bandera... Os han hecho cantar himnos y os han llevado en procesión cívica por las calles.... Os han mortificado en las plazas públicas teniéndóos de plantón horas enteras para oír discursos altisonantes de un patriotismo nada humanitario ni generoso.

Pues bien, niños: la patria es una cosa muy distinta que la sentiréis aunque nadie os la pinte con brillantes discursos ni os la haba ensalzar con himnos... Con elevados himnos que tienen siempre una muy sospechosa tendencia homicida.

La patria no es odiar! La patria en los niños es el pedacito de mundo donde tienen sus juegos, sus camaradas, sus primeras ilusiones infantiles... La patria en los hombres es aquella misma u otra adonde van a formar su hogar, como los pájaros su nido. Y allí aman y allí tienen hijos y allí trabajan y allí cooperan a la armonía social y al bien común, y aquel pedazo de mundo es su patria. Y los verdaderos patriotas no son casi nunca, ni quieren ser soldados. Son hombres laboriosos de los institutos, de los campos, de los talleres, de las fábricas...

Son hombres del hogar: son obreros, son artistas, son sabios. Son hombres que tienen la patria más grande de las patrias: el mundo... Son hombres que quieren la concordia universal, la justicia y el amor sin límites... Son hombres que quieren toda la Tierra convertida en reino de Paz, regido por la soberanía única de la razón y el abrigo no de otro pabellón que el de los cielos.

Suscríbase a "La Protesta" y el suplemento

Mala siembra en el corazón del Niño

Y me lo contó así mismo Helia Irisada:

He tomado una sirvienta; la humilde mujer se ha ofrecido en esta forma:

—Señora, tengo una niña de cuatro años que ha de estar conmigo donde yo trabaje; páguene algo menos, si quiere, a cambio de que mi niña pueda estar conmigo.

Yo tengo un niño de la misma edad y he considerado la natural pretensión de la pobre madre:

—Bueno, quédese. Trataremos de que los chicos hagan buenas migas. "Podrán jugar juntos — pienso yo — y, así, el nene estará más distraído".

Y, efectivamente, queda en casa la mujer, y el nene está encantado con la nena. La nena es vivaracha, traviesa, colorada, rolliza.

Pero en casa, mi padre y mi madre, viejos huraños, son hostiles a la nueva sirvienta. ¿Por qué? La eterna envidia... odiosidad humana....

Y la pobre sirvienta tiene que soportar la penosa carga de su trabajo y tragar en silencio la amargura de ver a su nena objeto de antipatía y tratada con altanería y despego. Yo pienso que soy madre también, que tengo un hijo pequeño y que me puedo ver como ella: sirviendo a caras extrañas y viendo tratar a mi criatura con agrias maneras y despegos. Soy madre también y me pongo triste al pensar en esta horrible propensión humana a la antipatía y al odio. Y tiemblo por mi hijito, mimado por sus abuelos al calor de mezquinas pasiones.

El nene, de su natural, simpatizaría con la chiquitina, pues al principio no se cansaba de jugar con ella, pero los abuelos con un mimo insidioso lo han vuelto de tal manera que ya no la puede ver. Ha de arrebatar a la chica todo lo que le ve en las manos, así sean juguetes abandonados y rotos. Si pide agua la chica, es capaz de no consentir que beba y bebérsela él. Hace lo mismo si ve que le dan a la nena un pedazo de pan o una fruta. ¡Qué dolor!

¡Qué obra la de sembrar en el corazón de los niños la envidia, la antipatía, el odio!...

Y mi nene no era así ¡ay, Dios mío! Ayer tenía la nena una cajita de cartón en las manos y el nene quiso quitársela. Como no estaban los abuelos delante, yo no lo consentí. "No, hijo mío, esa caja es de la nena, que se la ha dado su mamá". Y el nene accedió a mi tono persuasivo y dulce.

Pero esto no lo puedo hacer cuando mis padres están delante: se enojarían.

—¡Pues si la quiere que se la dé! — dirían agriamente, arrebatándosela de un tirón a la nena y entregando la caja al nieto — ¿De quién es todo lo que hay en la casa, sino de él?

—Ven aquí, príncipe — diría mi madre — no la quieras. ¿Qué se habrá creído esa mocosa? Aquí no hay nadie más que tú, hijo mío, ¡estrella! ¡que eres más hermoso que un sol!

Y la pobre sirvienta, madre de la chica, desde el fregador, miraría, volviendo la cabeza, con un gesto de entrañas doloridas.

El nene ha dicho una palabra fea. Mi madre me mira intencionadamente al mismo tiempo que mira también con gesto de repulsión a la chiquita que está cerca del nene jugando con la tierra:

—¿Ves? Todo lo malo se les pega.

—¡Qué vamos a hacer, madre! Son chicos y son como los loros.

—No, lo que es tú!... Parece que esa mocosa te ha sorbido el seso. Cualquiera diría que te hace más gracia que tu hijo.

—¡Madre!...

—Sí, tú quieres a cualquiera más que a tu sangre.

—Yo quiero a todos, madre.

—Sí! (Y renegando endemoniada va a donde está la chiquilina y, apartándola del nene), le dice: Anda! Vete a jugar a otro lado! Todo lo malo se pega: las palabras y las pupas... ¡y hasta la pobreza!

El mismo día el nene, aleccionado con estos malos ejemplos, trata mal a la chiquilina, la echa de su lado cuando la inocente criatura se le acerca.

Entonces mi madre se muestra ufana exclamando:

—¿Ves? No, si él aprenderá a tratar a esa roñosa. Es menester que el chico sepa que no es lo mismo que él una chiquilla andrajosa de la calle.

—Pues yo no quiero que mi hijo salga orgulloso, ni que se crea nunca que es más que nadie.

Tú no querrás, pero yo me encargaré de que mi nieto sepa que no es lo mismo el amo que el criado.

—Estás ciegos, Dios mío! — pienso yo. — Olvidan su modesto origen... Mi padre no recuerda la liberalidad con que era tratado por los señores en donde estuvo de muchacho, prestando servicio, y a los cuales él les llamaba amos. Mi padre ha dicho muchas veces: "Yo me crié jugando con los hijos de mis amos como si fué semos iguales".

Y mi padre hoy presenciaba impasible (diré mejor con una disimulada sonrisa de crueldad) cómo el nene, su nieto, arrojaba del comedor a empellones a la chiquilina de la sirvienta, diciéndole a la vez:

—Anda fuera que manchas! Anda fue-

ra, al patio, que lo ensucias de barro todo con los pies!

Y mi padre dejaba al chico sin corregir la dura inclinación, y eso que veía bien que afuera en el patio llovía y se sentía frío!

—¡Anda fuera que ensucias con los pies!

¿Pero habría nacido en mi nene aquella idea de que la chiquilina ensuciaba con los pies?

—Mira, nene, quiero que no seas así. ¿Cómo va a ensuciar la nena con los pies, si los lleva descalcitos?

Intervine arrostrando el enojo de mi padre, porque me había dado cuenta de que la madre de la nena observaba, desde la cocina, con una triste expresión de sufrimiento, aquella constante aversión.

Pero no puedo evitar todo este dolor, so pena de mayores disgustos.

Yo en estos casos mimaría a la nena para amortiguar el sufrimiento de su pobre madre, pero mis padres no me perdonarían, en un fiero egoismo de raza, que yo prodigase a la chiquilla ternuras que, según ellos, sólo a mi hijo pertenecen.

Finalmente, el otro día la chica hizo no sé qué, algo propio de su edad, y desde arriba pude oír a mi madre que, ensoberbecida, le gritaba a la sirvienta:

—Usted, que es su madre, corríjala. Métale una buena azotaína!

Bajé presurosa por si la pobre madre, en tal de conservar el triste puesto, accedía con dolor de su corazón a castigar a la nena. La mujer estaba lavando ropa y se había puesto a secarse las manos, como para ir a pegar a su criatura... ¡pero con un gesto tan triste, que ya le dolían los golpes, sin darlos todavía!...

Y mi madre se quedó mirando fosca porque yo le dije a la mujer:

Siga usted lavando... Eso no es nada!

Y mi corazón tiembla por mi hijito, en este ambiente de odios...

Yo, muchas veces, deshecha en ternura, estrecharía a mi nene entre mis brazos y le diría llenándolo de besos:

—Hijo mío, sé buenito, quiere a la nena, quiere a todos los pobrecitos... Hijo mío, no seas nunca altivo y orgulloso, porque eso siempre es malo y porque no sabemos, hijo mío, si tu mamita se verá pidiendo trabajo o caridad, de puerta en puerta, contigo de la mano...

Pero me privo de estas explosiones maternales y de estas expansiones tiernas con mi nene, para no excitar y herir la sensibilidad de aquella otra pobre madre que, como es pobre y tiene que trabajar, no puede permitirse ni el lujo de gastar el tiempo haciéndole mimos a su nena!

Vicente MEDINA.

(Del libro recientemente aparecido, "En las Escuelas").

Una vez he visto a Kropotkine

Cuando conocí el anarquismo y me volví anarquista yo mismo, era Pedro Kropotkin, (el fundamentador más profundo y más científico del anarquismo) ya bastante viejo y vivía en Brigton, cerca de Londres. Millares de millas nos separaban, a pesar de lo cual lo conocí, porque literalmente me tragaba sus libros y conocía su biografía, gracias a sus "Memorias de un revolucionario", casi de memoria.

El anarquismo niega la necesidad de jefes, de dioses; subrayando al mismo tiempo todo el valor inmenso de la personalidad, el individuo, en la historia humana. El anarquismo es partidario de la dirección *espiritual*, que estuviera al servicio de la masa humana. No todos los hombres tienen el mismo desarrollo ni la misma capacidad; el que esté mejor desarrollado, más capacitado, debe poner estas dotes al servicio de la humanidad. El anarquismo no será una realidad gracias a un jefe, sino debido a que la humanidad misma, impregnada de la conveniencia anarquista, tratará de implantar el ideal. Y el anarquismo exige a sus dirigentes espirituales, no que dirijan, no que se impongan a la masas, sino que dirijan todo su saber y sus conocimientos en el sentido de explicar a las masas, que ellas solas pueden y deben libertarse.

Uno de estos dirigentes espirituales, que tenía la ciencia, los conocimientos y la capacidad, el que dedicó toda su larga vida a la enseñanza de las masas y a llamarlas a que renovaran su vida, era Pedro Kropotkin. Y no sólo con su saber y sus conocimientos, sino que también con su vida, rica en sucesos sensacionales, influyó en muchos, al extremo de hacerlos participar en el movimiento revolucionario. La biografía de Kropotkin era la mejor propaganda y es muy natural que su nombre sea tan honrado, estimado y amado en las filas libertarias. Su nombre se convirtió en símbolo de revolución y libertad; su vida, en una leyenda... Nosotros, los jóvenes, soñábamos ver a Kropotkin, aunque fuera de lejos, contemplar siquiera una sola vez el rostro amable de este coloso, que influyó en el cambio de nuestra vida... Pero el mar inmenso nos separaba y teníamos que contentarnos con saludos raros y ocasionales del gran hombre de la anarquía.

Aún recuerdo la alegría que tuvimos al leer, en 1912, en el "Golos Truda" (entonces mensual) una carta personal de Kropotkin. Brillándole los ojos de regocijo me mostraba Shartoff la carta y con no menos regocijo la leía y releía yo.

Pasaron los años. Estalló la gran guerra. Como un trueno en un día hermoso cayó sobre nosotros la triste noticia de la actitud que Kropotkin asumiera hacia la guerra. Por más que explicara su actitud como en defensa del progreso y contra la militarización del mundo, objeto principal del gobierno imperial alemán, quedó, sin embargo, casi solo, porque los discípulos se separaron de su maestro.

Es un hecho notable el que los discípulos no adoptaran la misma actitud del maestro hacia la guerra. Esto demuestra inequívocamente que en las filas anarquistas no hay jefes. Ninguna obediencia pasiva, sino que la más libre y autónoma concepción e interpretación de las cosas.

La guerra agitó a Rusia e hizo posible la revolución. De todos los extremos del mundo dirigiéronse a Rusia los luchadores por la libertad, Kropotkin entre ellos, recibiéndole con gran júbilo, la población de Petrogrado. La guerra proseguía, y Kropotkin en todas sus manifestaciones hablaba sobre ella. La situación en Rusia era en aquel entonces (verano de 1917) muy difícil. El pueblo no quería seguir luchando; hacer la paz por separado significaba *traicionar* a la Entente y en lo que se refiere a una paz general, no quería ni siquiera oirlo los aliados.

Kropotkin llamaba a la unión y aconsejaba mantener el frente para defender la revolución. Las riñas partidarias que ocasionaron tanto mal al país, hicieron presa de Rusia, hasta que los bolcheviquis se apoderaron del gobierno y firmaron la célebre paz de Brest-Litovsk. Este fué el primer golpe físico y moral asestado a la revolución. Kropotkin jamás reconoció esta paz. Sufría horriblemente por el proceder miserable del general Hofman, que dictó la paz en Brest-Litovsk.

Cuando Kropotkin tomaba parte en la vida pública en Petrogrado y Moscú, estaba yo en la Rusia oriental. Cuando vine después a Moscú, junto con la redacción y administración de "Golos Truda", ya se había retirado Kropotkin de la vida pública, dedicándose a la prosecución de su obra final: "Sobre la ética".

Kropotkin vivió después en Moscú, siendo nuestro embajador, por decir así, ante él el compañero Alejandro Shapiro, que lo visitaba frecuentemente en su casa en Londres y que en Moscú colaboraba en "Golos Truda". Por su intermedio estábamos siempre al corriente de la vida y las opiniones de Kropotkin.

El deseo de ver a Kropotkin se mantenía siempre en mí, lo que hubiera podido hacer por intermedio de Shapiro, pero yo estaba lejos de los llamados lados escénicos y decorativos de la revolución, y estaba muy ocupado, como los demás compañeros, en la gran obra diaria, no teniendo, sencillamente, tiempo para ello. Además, me sentía incómodo: ¿qué diré a Kropotkin y qué me dirá a mí? Lo que hacía falta, yo lo sabía ya. E ir sencillamente para verle el rostro, como lo hacían a millares en Moscú, contrariaba mi carácter, y yo esperaba alguna oportunidad para visitarle no a simple título de curiosidad.

Y la oportunidad se presentó inesperadamente. En Moscú aparecía la revista mensual "La libre educación", bajo la redacción del conocido humanista y tolstoyano Gribunoff-Posadoff.

El 10 de mayo de 1918, cumplía esta revista 10 años de vida. Los editores resolvieron celebrar la fecha, tomando para la noche la sala de la universidad de Shaniaff, anunciando entre los que iban a hablar, a Kropotkin. Demás está decir que yo esperaba esta noche con impaciencia.

Me encaminé al salón con el compañero Alejandro Shapiro y la compañera Mania Shapiro. Desde temprano empezó el público a afluir a la universidad, ocupando rápidamente la sala. El auditorio se componía casi puramente de aquella juventud bella y simpática, que sólo se puede ver en Rusia. Conseguimos instalarnos cerca de la tribuna. Una sensación especial me invadió — así se siente uno cuando ve que está por realizarse un deseo largamente acariciado.... ¡Al fin veré a Kropotkin, al gran anarquista y revolucionario, al *hombre perfecto!* De la conversación de la multitud se desprendía que la mayoría iba para ver a Kropotkin.

Se oyó un ruido en la puerta y una salva de aplausos casi nos ensordeció. Lo que sentí en aquel momento es difícil expresarlo en palabras vulgares. Lo único que sé es que me puso de pie, como los demás, miraba al pequeño viejecito con una gran barba plateada y aplaudía sin cesar... El público se aquietó al fin y el presidente Gribunoff-Posadoff, otro hombre célebre, abrió el acto. Hablaba sobre la revista que, según él, persigue los mismos objetos que la escuela Ferrer. Yo no atiendo su disertación y no hago más que mirar a Kropotkin y a su compañera. Ambos notan al compañero Shapiro y lo saludan amistosamente.

Yo miro a Kropotkin y de golpe se me aparece toda su vida, todas las escenas de "Las memorias de un revolucionario", las descripciones de Stepniak sobre él; me acuerdo de la primera vez que oí su nombre, apareciendo los cuadros uno tras otros.

No puede sacar los ojos de Kropotkin. Es de baja estatura, lleva una larga vestimenta rusa; tiene, en general, un aspecto muy noble e inspirado.

A Gorbrinoff-Posadoff le sigue el profesor Fortunatoff, de baja estatura también, y endiliga al público un discurso sobre escuelas. Después de él presenta el presidente a Kropotkin, que es recibido de nuevo con una salva de aplausos.

Kropotkin empieza con voz de viejo — tenía entonces 76 años — habla, y paulatinamente se inspira. Se siente como inspira al pblico, el cual, pendiente de sus labios, detiene el aliento. Kropotkin habla con vehemencia, corre por la escena y golpea con su puño de viejo sobre la mesa. ¡Qué orador habrá sido en su juventud!

El discurso es esencialmente anarquista. Habla sobre escuelas y dice que la enseñanza escolar no debe ser tan sólo teórica, sino que también debe enseñárseles a los alumnos algún trabajo manual, aunque sea la construcción de los bancos en los que están sentados.

"Cuando los escolares—dice—aprendan a construir los bancos sobre los que se sientan, o las meses sobre las que escriben, entonces podrá nuestro país abocarse a la gran obra de reconstrucción y reción entonces podremos demostrar a esta maldita Alemania kaiserista (era recién después del tratado de Brest-Litovsk) que no somos unos salvajes y sucios asiáticos, sino hombres conscientemente libres y laboriosos."

Cuanto más habla Kropotkin, tanto más se enardece, tanto más crece su ardor. Al finalizar su discurso habla como un agitador, y clama hacia nosotros que no podemos quedar tranquilos mientras "haya en Rusia más de diez millones de seres humanos que jamás tuvieron con qué cubrirse. "¿Cómo podéis estar tranquilos, cuando en el país reina una miseria tan espantosa?" — nos interpela. Y termina con un llamado a los presentes, para quetrabajen con todas sus fuerzas para que Rusia se convierta en el país más libre y el mejor del mundo.

Una nueva lluvia de aplausos acompaña a Kropotkin. Lo atropellan, le quieren apretar las manos, pero su buen hada y guardiana, su compañera, se lo lleva.

Esta fué la primera y última vez que yo he visto a Kropotkin.

Ahora ya está muerto. Pero dejó una gran herencia: muchas obras ricas en espíritu y valor. La mejor manera de honrar a este gran espíritu, que fué en su vida diaria tan sincero y tan libertario, es el estudio y difusión de sus obras, que nos muestran el camino verdadero hacia un mundo nuevo y libre: la Anarquía.

Gr. R.